

Rodolfo Menéndez de la Peña

Por: Patricia Molina Palma

Resumen

El artículo hace referencia a la vida y obra de Rodolfo Menéndez de la Peña, sus publicaciones más importantes, sus colaboraciones en periódicos y revistas de América Latina; hace un acercamiento a su vida personal, su acción educativa, y la manera en como luchó para conseguir que la educación pública en nuestro Estado sea obligatoria.

Palabras clave: acción educativa.

Nacido en la villa de San Juan de los Remedios, Cuba el 15 de mayo de 1850, Rodolfo Menéndez de la Peña cuyos padres fueron: don Pantaleón Menéndez y Pérez y doña María del Carmen de la Peña y Pérez, llega a Sisal el 20 de mayo de 1869 en el bergantín-goleta español "La Isabelita" junto con sus familiares huyendo de su patria para no ser víctimas del acto de fuerza que el Gobierno español empleaba. Menéndez de la Peña hizo de Yucatán su segunda patria, haciendo valiosísimos servicios en causa de la educación.

Rodolfo, tuvo nueve hermanos: Balbino, Clementina, Fernando, Antonio, Sofía, Cándido y otros tres que murieron pequeños y de los cuales no conoció ni el nombre.

Durante su niñez, Rodolfo, aprendió el trabajo de campo, el trabajo material, y fue tabaquero, dependiente de una tienda, vendedor ambulante y otros oficios. Era muy estudioso, dividía su tiempo entre el trabajo y los libros, y desde muy pequeño aprendió a recitar versos.

En lo que a educación se refiere, estuvo en dos o tres escuelas primarias de remedios y en la escuela de Taguayabón. Su educación superior la obtuvo en el Colegio Superior de San Juan de los Remedios, donde fue nombrado estacionario de la biblioteca pública de San Juan de los remedios. En ese mismo año, comenzó a escribir en algunos periódicos de la localidad como el Heraldo y la Atalaya.

Durante el estallido de la revolución cubana, el abuelo materno de Rodolfo, decidió emigrar con todos sus familiares, el destino era Canadá, sin embargo, un médico yucateco, don Bernardino Méndez, le dijo que Canadá era un sitio lejano, con otro idioma y costumbres, y que su patria era un país sano, bueno y hospitalario, que la vida allí era barata y la gente era sencilla y laboriosa. Así que entusiasmado por conocer Yucatán, el abuelo de Rodolfo decidió abordar la Isabelita. Cuando se estacionaron en Mérida, Rodolfo y su ²

hermano Antonio, pusieron una tabaquería y Rodolfo salía a venderlos a las tiendas, sin embargo, los ingresos no eran suficientes para sostenerlos, motivo por el cual Rodolfo Menéndez decide regresar a la Habana, Cuba, donde impartió algunas clases particulares y donde se mantenía en contacto con los insurrectos de las villas; a finales de enero de 1873, abordó el “Washington”, que lo trajo de vuelta a las playas yucatecas.

Para 1873, dirigía en Valladolid el Liceo de varones, mientras que su cuñada dirigía el de las niñas.

En 1875, se casó con doña Flora Mena Osorio con la cual tuvo diez hijos: Libertad de la Luz, Rodolfo, Conrado, Conrado (nombre que utilizó para reponer el nombre de su difunto hijo), Hidalgo, Estrella, Américo, Flora, Héctor y Horacio Iván.

Algo que caracterizaba a Rodolfo Menéndez de la Peña, es que era defensor de que la educación primaria se hiciera obligatoria, *“Si no gastáis todo lo necesario en instrucción primaria, tendréis que doblar y aún, triplicar, la partida destinada a las cárceles, a los presidios, a la fuerza pública: escoged. Un gran pensador ha dicho: el único peligro social es la ignorancia. ”*

El 15 de enero de 1882, se inauguró la Escuela Normal de Profesores, donde Rodolfo se desempeñó como prefecto y secretario por muchos años,

hasta 1886 que el Gral. Guillermo Palomino, lo nombró visitador general de las escuelas del estado e inspector de las escuelas del municipio de Mérida.

Rodolfo Menéndez de la Peña, fundó y dirigió por más de veinte años “la escuela primaria”, era un periódico que se dedicaba a difundir la enseñanza pública en el Estado. Su publicación fue quincenal por un tiempo y mensual durante otro. Su última aparición fue el 15 de marzo de 1907. En este periódico intervinieron grandes personalidades mexicanas, entre ellos Plutarco Elías Calles. Rodolfo, también colaboró en “la revista ilustrada” de Nueva York, donde se publicaron algunos de sus trabajos como “la India”, “el fonógrafo”, “ruinas de labná”, “la industria azucarera en Yucatán”, “Izamal”, etc.

Rodolfo hizo muchas colaboraciones a diferentes revistas y periódicos de Yucatán, México, América, Cuba, etc. Entre las cuales destacan: “el pensamiento”, “el criterio popular”, “el sinsonte” “la estrella solitaria”, “la bandera cubana”, etc.

Para 1900 Rodolfo Menéndez de la Peña, se hizo cargo de la dirección de la escuela normal de profesores, además enseñaba las cátedras de pedagogía, gramática castellana y lengua francesa.

Y así fue como vivió Rodolfo Menéndez de la Peña, escribiendo, recitando, impartiendo cátedras, etc. Un hombre culto, educado y con mucho conocimiento en el marco teórico de la educación, quien fue comisionado en ⁴

1911 para escribir la historia general de la educación pública, obra que le tomó varios años al maestro. El sábado 3 de noviembre de de 1928, con 78 años de edad y con 55 años de residencia en Yucatán, muere Rodolfo Isidro Menéndez de la Peña.

El profesor Artemio Alpizar Ruz quien era jefe del departamento de educación pública, ordenó que durante una semana, se guardara un minuto de silencio por la muerte de don Rodolfo, y desde el día de su muerte ordenó también que la normal de profesores llevara su nombre en su memoria.

Él fue Rodolfo Menéndez de la Peña, escritor, filósofo poeta, que luchó por que la educación primaria en Yucatán sea para todos, quien dos años después de su muerte fue declarado benemérito de la educación pública.

“A respetar el derecho enseña Menéndez, y a conquistarlo, a pensar por sí, a hablar sin bozal, a aborrecer la doblez y la cobardía; y quien de eso es maestro en esta vida, muere con honor...” JOSE MARTÍ, 1894.

Rodolfo Menéndez de la Peña dedicó toda su vida a la enseñanza, desde muy pequeño contó con ese talento del que pocos pueden presumir, ese talento de expresarse mediante la escritura, de transmitir al público por medio de poemas, odas o discursos aquello que le acontecía. Menéndez de la Peña es un ejemplo de constancia, trabajo arduo y pasión; un ejemplo de que no

basta con dejar encerrados en la mente los ideales e inquietudes, sino que hay que comunicarlos y convertirlos en acciones.

Referencias

Bastarrachea, Juan. *4^o certamen de biografías de yucatecos ilustres:*

Rodolfo Menéndez de la Peña. Editorial UADY, 1974. páginas (1-19)

Musacchio, Humberto. *Gran diccionario enciclopédico de México*. Editorial

Andrés León, 1989. páginas (1214)

Cetina Sierra, José Adonai. "Rodolfo Menéndez de la Peña (1850-1928)".

Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán. No. 192, 1984. páginas (42-47).